

TINA MODOTTI, la vida

El 16 de agosto de 1896, el mecánico Giuseppe Saltarini Modotti y su esposa, Assunta Mondini, residentes en Udine, en el Friuli, tuvieron la tercera de sus hijos, y la bautizaron Assunta Adelaide Luigia. Sin embargo, en casa la llamaron Assuntina, y con el pasar de los años, quedó solo el nombre "Tina".

Los primeros años de su vida los pasó, con toda la familia, en Carinzia, en las cercanías de Klagenfurt, donde el padre había encontrado trabajo. Una particularidad del movimiento obrero de la Carinzia fue su internacionalismo concreto. En esta región, que hoy se conoce como "región de tres países", italianos y slovenos trabajaron, codo a codo, con sus colegas austríacos. Todos ellos fueron manos de obra baratas, y solo superando las barreras idiomáticas y étnicas pudieron enfrentar a sus patrones. Muchos años después, Tina Modotti adulta hablaría con entusiasmo de las manifestaciones del primero de mayo, a las cuales su padre la llevó en brazos, para que pudiera ver mejor a los obreros con los puños alzados. En 1903, cuando la familia regresó a Udine, Tina trajo consigo no solamente un conocimiento rudimentario del idioma alemán, sino también una sensibilidad frente a las injusticias sociales y la necesidad de una solidaridad internacional con su clase. Es muy probable que las experiencias vividas en su temprana niñez jugaran un papel importante cuando, mucho más tarde, decidió de colaborar con el Socorro Rojo Internacional.

El 19 de agosto de 1903, once días antes del nacimiento de su último hijo, Giuseppe, el padre Modotti y su hija mayor, Mercedes, que tenía 13 años, tomaron la nave que los llevaría hacia América. Es más que extraño que un padre de familia abandonara a su esposa poco antes del parto. O bien, Giuseppe Modotti se vio obligado a escapar, prácticamente, de su país, o bien fue todo menos un esposo y padre ejemplar.

En 1905 Giuseppe Modotti y la hija se mudaron de Turtles Creek, donde vivía el tío Francesco, en San Francisco. Después del terrible terremoto, empezaron los trabajos de reconstrucción y Giuseppe vio mejores posibilidades para ganar el dinero necesario y pagar el viaje del resto de su familia.

En 1932, cuando Tina Modotti tuvo que llenar un cuestionario de la Internacional Comunista, declaró, acerca de su infancia, que muchas veces el padre, durante meses, no había dado señales de vida y que no podía enviar dinero, así que la familia en Udine tenía que vivir prácticamente de la beneficencia.

En 1908, Giuseppe Modotti registró un negocio de "fotografía artística" del cual era co-propietario, pero parece que no le fue muy bien en esta experiencia, porque ya en 1909 figuró en la guía de San Francisco como propietario de un taller para la fabricación y reparación de maquinarias.

Cuando Giuseppe Modotti dejó Italia no pudo sospechar que pasarían 15 años antes de que la familia se pudiese reunir en América. En 1913 había ahorrado justo lo suficiente como para hacer venir a su hija Tina a San Francisco.

En la casa, en Udine, Tina había sido, desde la edad de 12 años, la única de la familia, que mediante su trabajo en una fábrica textil, ganaba algún dinero para el sustento de la madre y los 4 hermanos menores. Según sus propias palabras, antes de empezar a trabajar, había frecuentado durante 4 años la escuela elemental. En el archivo de la ciudad hay documentos que prueban el hecho que, tanto Tina como sus hermanos Gioconda, Yolanda y Benvenuto recibieron, a causa de la pobreza de la familia, un subsidio para pagar los libros y cuadernos para la escuela. Además pudieron gozar de la alimentación gratuita que daba la escuela y que consistía en 100 grs. de pan blanco, 25 grs. de queso Emmenthal y 15 grs. de jamón crudo por día y por cabeza. También está documentado el hecho que Tina estuvo obligada a abandonar la escuela el 31 de marzo de 1909.

Durante toda su vida, Tina fue curiosa y tenía una gran sed de conocimientos, y seguramente le dolió tener que abandonar la escuela para trabajar en una fábrica. Pero este gesto –renunciar a los intereses personales para el bien de otras personas por las cuales sentía una responsabilidad– se convertiría, con los años, en una constante de su vida. Todos los que la conocieron hablan de su espíritu de sacrificio como de una de sus características más importantes.

El 24 de junio de 1913 Tina Modotti emprendió, desde Genova, el viaje hacia América, donde llegó el 8 de julio. Interrogada por las autoridades de inmigración en Nueva York, Tina declaró que quería reunirse con el padre y la hermana quienes vivían en San Francisco, Taylor Street 1954. Poseía un billete para el viaje, pagado por el padre, y 100 dólares. A la pregunta por su profesión, Tina declaró ser “estudiante”. Y como el funcionario de inmigración pudo ver en la lista que Salardini Modotti, Tina, tenía buena salud y no era anárquica, nada impedía su entrada en los Estados Unidos.

En San Francisco, los inmigrantes italianos tenían su propio teatro, y al autor Richard Dillon agradecemos la información de que Tina, en 1918, actuó en la “Compagnia Bruno-Seragnoli”. Varias reseñas teatrales publicadas a la época en los periódicos de San Francisco demuestran que Tina era considerada como uno de los talentos más prometedores del teatro italiano de aquella ciudad. Además recitaba en las “filodrammatiche”, que actuaban en las calles y en los patios. Todo eso lo hizo aparte del trabajo con el cual se ganaba la vida: primero en una fábrica que producía camisas de hombres, y más tarde en una fábrica de sombreros y en sastrerías privadas.

Una muchacha joven y curiosa encontraba en San Francisco muchas impresiones y experiencias nuevas. Así Tina visitó en 1915 la Pan Pacific Exhibition, donde conoció al pintor y poeta Roubaix de l’Abrie Richey, llamado Robo, quien tenía 6 años más que ella, una salud débil y sentía al mismo tiempo nostalgia y deseos de muerte. Todo parece indicar que el amor entre Tina y Robo no fue, en primer lugar, caracterizado por la sexualidad y por la pasión física. Quizás en Tina, el elemento más fuerte fue la compasión. Compasión con aquel joven que buscaba lo bello y quien parece haber sido el primero que comprendió las capacidades creativas de su compañera joven, vivaz, curiosa y amante de la vida.

En su taller en Pasadena, donde fabricaron batiks y muñecas, Tina y Robo recibieron a sus amigos, con los cuales discutían en conversaciones nocturnas todas las nuevas tendencias en el arte, la cultura y la filosofía. Para Tina debe haber sido un círculo muy estimulante que le ofrecía una visión de maneras de vivir, posiciones, visiones del mundo y esferas de intereses de las cuales antes no había tenido conocimiento.

Pero aún no sabía muy bien cómo manifestar su creatividad, y así, por algún tiempo, probó su suerte como actriz en la vecina Hollywood. Se conocen al menos tres películas, en las cuales representó la mujer exótica, siendo empleada exclusivamente a causa de su belleza física. Pero la superficialidad y la vida agitada en la ciudad del cine la convencieron muy pronto de que esta no era la realización que anhelaba.

Cuando el mexicano Ricardo Gomez Robelo entró en su círculo de amigos, Tina y Robo se dieron cuenta de que en el vecino México acababa de terminar una revolución, una transformación profunda del sistema social, conllevando, sobre todo en la cultura y en las artes, innovaciones decisivas. Poco tiempo después nació el proyecto de mudarse hacia México. Estaban convencidos que allá podrían realizar sus ideas de una vida distinta y de un arte respetado y apreciado por las amplias masas.

Pero por el momento, Tina se preocupaba por otras cosas. A principios de 1921, en una fiesta en su casa, conoció a un hombre al cual, desde el primer momento, admiró y por el cual sintió un amor muy diferente al que la unía a Robo.

El fotógrafo Edward Weston tenía diez años más que Tina. La impresionó a causa de su determinación de renunciar a las ganancias seguras, obtenidas con la fotografía de retratos, para dedicarse a experimentos artísticos. El amor por Weston irrumpió en la vida de Tina como una fuerza natural, a la cual ni podía, ni quería sustraerse. Seguramente Robo conocía la relación entre Tina y Weston. Pero ésta no afectó su amistad con el fotógrafo. Y como Weston estaba casado y tenía 4 hijos, no se pensó nunca en una relación estable y formal con Tina.

En diciembre de 1921, Robo tomó el tren para México para averiguar si se podía realizar el plan de una mudanza definitiva hacia aquel país. Tina se quedó en California, y solo a principios de febrero de 1922 decidió a seguir a su marido. En el momento de su partida recibió un telegrama con la noticia de que Robo había muerto de viruela. Viajó a México para enterrar a Robo en el país que había representado, para él, la realización de sus sueños.

La breve estancia en México, y sobre todo el encuentro con artistas como Diego Rivera, Xavier Guerrero y José Clemente Orozco convencieron a Tina del hecho de que en este

[19]

país, podría desarrollar su propia creatividad y encontrar un camino que correspondía a

sus ideas y a su carácter. Esta convicción fue alimentada aún más, cuando un mes después de la muerte de Robo, murió también su padre Giuseppe. En el verano de 1923 logró convencer a Edward Weston de que era tiempo de partir. El fotógrafo, para justificar su decisión delante de su esposa, declaró que Tina, en México, se haría cargo de su taller y de su hogar. Weston, a su vez, como retribución, le daría lecciones de fotografía. Los diarios de Weston hablan extensamente del tiempo que los dos vivieron juntos en México. El describe con lujo de detalles las excursiones al campo para conocer al país y a su gente, los encuentros con artistas, intelectuales y políticos mexicanos, el reconocimiento de sus trabajos fotográficos en la opinión pública, sus posiciones diferentes frente a los acontecimientos

políticos, y también los altos y bajos de su relación amorosa.

Llama la atención que las primeras fotografías de Tina demuestran que ella apreciaba la capacidad de Weston como fotógrafo y que lo consideraba su maestro, pero muy pronto, ella desarrolló una posición propia frente al sujeto fotográfico: para ella, los seres humanos constituían un elemento importante de sus fotografías, cosa que Weston no compartía. Gracias a su carácter abierto y al hecho de que se comunicaba fácilmente con la gente en la calle, logró una identificación muy fuerte y duradera con México y los mexicanos, quienes, para Weston, fueron siempre incomprensibles.

A principios de 1924 los pintores mexicanos, que en ese tiempo crearon las primeras obras de lo que más tarde sería el famoso muralismo mexicano, fundaron un sindicato que pidió ser admitido en la Internacional Comunista. A partir de marzo de 1924 editaron la revista *El Machete*, que poco tiempo después llegó a ser el órgano oficial del Partido Comunista Mexicano. Ya en abril de 1924, esta revista publicó algunos artículos acerca del fascismo italiano, traducidos por Tina Modotti. A diferencia de Edward Weston ella discutía con los amigos mexicanos no solo del arte y de su papel social, sino también de la situación política en el país y en el mundo.

En aquel tiempo, el Partido Comunista de México era insignificante numéricamente, pero contaba en sus filas algunos de los artistas más conocidos del país, casi todos muy buenos amigos de Tina.

Entre diciembre de 1924 y agosto de 1925, Edward Weston visitó a su familia en California. Estos siete meses constituyen la época menos documentada de la vida de Tina, y es también muy curioso que de ese tiempo data el testamento que Tina escribió en diciembre de 1924:

“Yo –Tina Modotti– dejo, en caso de mi muerte, a Edward Weston todas mis propiedades privadas: muebles, libros, fotografías etc.... así como todo el equipo fotográfico: lentes, cámaras etc. Puede quedarse con todo lo que quiera y distribuir el resto entre mis familiares y amigos. En estas líneas expreso también mi voluntad de ser cremada.”

Cuando, a principios de diciembre de 1925, su madre se enfermó, Tina viajó por algunos meses a los Estados Unidos. Encontró a su hermano Benvenuto, adulto, políticamente interesado y comprometido en el movimiento antifascista y comunista, y con él pudo discutir la situación en Italia y los Estados Unidos como también sus experiencias mexicanas.

Durante su estancia en los Estados Unidos, Tina constató que casi ninguno de sus amigos se interesaba de su trabajo fotográfico. Su carta a Weston, escrita el 9 febrero de 1926 –el cuarto aniversario de la muerte de Robo– hace suponer que en esas semanas meditó intensamente acerca de su futuro:

“Toda la mañana he revisado mis cosas viejas que se encuentran aquí, en algunos baúles, he destrozado muchas cosas. Esto duele a veces, pero “bendito sea el nada”. Desde ahora en adelante, todas mis propiedades solo tendrán que ver con la fotografía. El resto, incluso cosas que amo, cosas concretas, lo someteré a una metamorfosis... las transformaré de cosas concretas en cosas abstractas, para así poder poseerlas para siempre en el corazón.”

Después de su regreso a México en marzo de 1926, Tina solo colaboró por algunos meses más con Weston. Ahora, el trabajo los unió más que el amor. El compromiso creciente de Tina con las organizaciones comunistas agudizó tanto el distanciamiento entre los dos, que Weston, al regresar en noviembre definitivamente a los Estados Unidos, escribió en su diario:

[20]

“Esta vez, México, es un adiós para siempre. ¿Y tu, Tina? Siento que este también debe ser un adiós definitivo.”

El pintor Xavier Guerrero, a quien Tina conocía desde 1922 y con quien empezó a convivir

después de la partida de Weston, influyó mucho en ella: su amor por México, en un principio dominado por las emociones, fue cada vez más determinado por una profunda comprensión de los problemas del país y de su pueblo. Fue bajo la influencia de Guerrero –miembro del Comité Central del PCM– que realizó su acercamiento definitivo al partido y a su periódico *El Machete*.

Cuando se realizaron reuniones de la Liga Antiimperialista o del Socorro Rojo, y los candidatos de la Liga Nacional de Campesinos viajaron por el país para recoger votos para las elecciones, o cuando hubo que presentar los contrastes de la vida en los barrios ricos y los barrios pobres de la ciudad de México, siempre fue Tina la que, con su cámara captó los acontecimientos. Vivía en la calle Abraham González, en un apartamento humilde, pero amueblado con gusto. Escribió en las paredes blancas, a lápiz, citas de Lenin. Su casa se convirtió en un lugar de reunión de los miembros del partido, y fue el punto de primer contacto para comunistas de otros países que visitaban México. Uno de ellos fue en agosto de 1927, el italiano Vittorio Vidali, que había venido a México como representante del Socorro Rojo Internacional.

En un texto hasta la fecha no publicado, Vidali describió, en su vejez, la casa de Tina:

“Estaba en el quinto piso; una pieza grande con una mesa, algunas sillas y un sofá, una cocina minúscula, la pieza de Tina con una mesa y una máquina de escribir, y una pieza para huéspedes. También había un espacio sin ventanas que servía como cámara oscura...”

En otoño de 1927 Tina dio el paso de entrar en el partido. Antes tuvo una larga conversación con Vidali, quien recuerda lo siguiente:

“Consideró la actividad política con gran seriedad, dio el paso de entrar en el partido con la conciencia plena de su responsabilidad. Cuando aceptó el compromiso, quiso estar segura de poder dar todo lo que se le pedía.”

Una prueba de este espíritu de sacrificio la tuvo que dar a principios de 1928. El partido mandó a Xavier Guerrero a la escuela Lenin en Moscú, por tres años, y Tina, como miembro disciplinado del partido, tuvo que aceptar esta decisión.

En muchos actos políticos y en su trabajo para *El Machete* había conocido de cerca al emigrado político cubano Julio Antonio Mella, co-fundador del Partido Comunista de Cuba. La esposa y la hija de Mella vivían en Cuba, y en junio de 1928, Mella le declaró su amor a Tina y le pidió de convivir con él. Tina debe haberse impresionado de la inteligencia de Mella, de su afán revolucionario, su activismo contagioso, su posición antiimperialista

intransigente. Seguramente la desarmó la perseverancia con que le profesó su amor. Sin embargo titubeó varios meses antes de aceptar esta nueva relación, porque la consideraba como una traición frente a Xavier Guerrero.

Alrededor de mediados de septiembre, Mella se fue a vivir a la casa de Tina en la calle Abraham González. Los meses que siguieron fueron los más felices en la vida de Tina. Una foto de la máquina de escribir de Mella, que ella hizo en aquel tiempo, cuenta hoy entre sus fotos más famosas. Pero a veces es publicada en una versión manipulada, donde la hoja de papel está en blanco y sin letras. En el original, sobre esta hoja figuran algunas palabras de una frase de Trotsky acerca de la simbiosis entre el arte y la técnica moderna.

En su convivencia, los dos amantes lograron lo que pocas personas logran en la vida: la relación armoniosa entre lo privado y lo político, la dedicación completa a los intereses comunes, la identificación total con el otro. No tenían necesidad de aislarse de su ambiente para vivir su amor. Al contrario: su pequeña casa se convirtió en lugar de reunión para combatientes revolucionarios y emigrantes políticos provenientes de Cuba y de toda América Latina. Tina se identificó con entusiasmo sobre el trabajo de Mella por liberar a Cuba del dictador Machado, y Mella, a su vez, empezó a ver las calles de México desde el punto de vista de la cámara fotográfica.

[21]

La noche del 10 de enero 1929, Tina y Mella participaron de una reunión del Socorro Rojo. Tina se fue al correo para mandar un telegrama, y Mella tuvo un encuentro con el cubano Magriñat. Poco después se reunió con Tina para emprender juntos el camino hacia la casa.

Pocos instantes antes de llegar, Mella recibió dos golpes de pistola y murió la misma noche en el hospital Juárez. Tina y otro testigo habían escuchado sus últimas palabras: *“Machado tiene que ver con todo esto, muero por la revolución...”* Fue la

noche entre el 10 y el 11 de enero de 1929, la noche que fue el inicio de la “segunda vida” de Tina Modotti.

Las investigaciones sobre el caso estuvieron en manos del jefe de la policía, Valente Quintana, conocido enemigo de los comunistas y de los extranjeros. Así, ignoró todos los indicios de un asesinato político y siguió la pista de un “crimen pasional”, motivado nada menos que por Tina Modotti. Además, entregó a la prensa burguesa todos los materiales encontrados en casa de Tina, entre ellos las fotografías que Weston le había sacado años antes.

A pesar de su gran auto-control, en esos días, algo se rompió dentro de Tina. Todos sus amigos se dieron cuenta que después del asesinato de Mella y después de la campaña en contra de ella, su carácter y su comportamiento sufrieron un gran cambio.

Vestía exclusivamente ropa de colores oscuros y se dedicó con más fervor que nunca a su trabajo político.

Sus compañeros y amigos se preocuparon mucho de su estado de ánimo y de su salud y en el verano de 1929 insistieron que descansara un poco. Tina emprendió un viaje a Tehuantepec, en el Sur de México. Allí sacó las fotos de las famosas “Tehuanas”, mujeres conocidas por su emancipación y por su orgullo. Pero poco tiempo después, cuando el gobierno mexicano le ofreció el puesto de “fotógrafa oficial” del Museo Nacional, rechazó la oferta.

Desde el verano de 1929, la situación política en México empeoró cada vez más. Fue en medio de esta atmósfera de tensión que en diciembre de 1929 se inauguró la primera –y única– exposición fotográfica individual de Tina Modotti en México, que en ese contexto fue más un acto político que un evento artístico. Tina sabía muy bien que esta exposición haría aún más probable su expulsión del país. Sin embargo hizo distribuir entre los visitantes un “manifiesto sobre la fotografía” –su única declaración pública acerca de su trabajo–.

El 20 de diciembre Tina regaló a un amigo uno de los retratos que Weston le había hecho en 1924. Las palabras de la dedicatoria fueron una anticipación de su partida:

“Baltazar –ninguna palabra podría expresar mejor que la expresión de esta cara la tristeza y la pena que siento en no poder dar vida a todas las maravillosas posibilidades que entreveo y que existen ya en germen, y que solo esperan “el fuego sagrado” que debería proceder de mí pero que, al buscarlo, encontré apagado. Si me permites emplear la palabra derrota en este caso, te diré que la derrotada me siento yo por no tener más nada que ofrecer y por no tener más fuerzas para la ternura”.

El 5 de febrero 1930, un cierto Daniel Flores realizó un atentado contra el presidente electo Ortiz Rubio, y el 10 de febrero, los comunistas mexicanos escribieron a Moscú:

“En México se ha desencadenado una nueva ola de persecución contra el movimiento revolucionario.”

En todo el país, miembros del partido comunista fueron arrestados, entre ellos Tina Modotti. Permaneció 13 días en la cárcel y empezó una huelga de hambre para protestar contra la arbitrariedad de su prisión.

Cuando salió de la cárcel, las autoridades le dieron 48 horas para dejar su casa y preparar la salida del país en calidad de deportada. A fines de febrero abandonó el país que durante varios años había sido su patria. Con la nave holandesa Edam partió para Europa, hacia un futuro incierto.

No viajó sola; entre sus compañeros de viaje se encontraban Isaac Rosenblum, deportado como ella, y Vidali, que había logrado escapar a la policía y viajaba con el pa[

22]

saporte de su compañero Jacobo Hurwitz, un profesor peruano. Vidali viajaba a Moscú, mientras Tina quería tratar de establecerse en Berlín, para preparar, desde allí, su entrada clandestina en Italia.

En el puerto de Rotterdam, el cónsul italiano quiso llevar a Tina a una nave italiana para transportarla

a Italia, pero los abogados del Socorro Rojo Holandés lograron que se le permitiera continuar el viaje hacia Berlín en tren. El 5 de abril, Vidali escribió a Moscú, desde Berlín: *“Tina Modotti está en Berlín”.*

En aquel tiempo, quien tenía un pasaporte italiano podía permanecer 6 meses en Berlín sin necesidad de pedir una visa. La capital alemana todavía tenía la fama de ser un campo de acción ideal para intelectuales y artistas progresistas, pero fue entre los meses de

abril a octubre de 1930 –el tiempo que Tina vivía en Berlín– que se produjo un cambio sensible en la política interior de Alemania. Los partidarios de Hitler actuaron abiertamente en las calles, luchas callejeras entre comunistas y fascistas estaban a la orden del día, y en septiembre, en las elecciones parlamentarias, los nacionalsocialistas pudieron aumentar el número de sus mandatos, con un solo golpe, de 12 a 107.

Como fotógrafa, Tina no veía un futuro en Berlín. Aunque en la redacción del Arbeiter Illustrierte Zeitung (AIZ) ya la conocían porque habían publicado varias de sus fotos. Constató que los miembros de la Asociación de Fotógrafos-Obreros podían mejor que ella, expresar la realidad de su vida diaria. El cielo de la ciudad, la luz, fueron extraños para ella; cámaras como su Graflex estaban fuera de moda, por su peso exagerado. Por eso, en una ciudad donde tenía pocos amigos y donde el clima político fue empeorando paulatinamente, Tina tenía que decidir sobre su vida futura. El partido italiano rechazó su petición de poder trabajar clandestinamente en Italia, porque por su ausencia prolongada de la patria, habría corrido mucho más peligro que cualquier otro antifascista.

En septiembre de 1930 Tina pudo exhibir sus fotografías en los estudios de la fotógrafa alemana Lotte Jacobi. 12 años más tarde, en México, el reportero praguense Egon Erwin Kisch escribiría algunos recuerdos de aquella exposición berlinesa:

“... Aunque fue el cielo de México que le dio luz a las fotografías de Tina Modotti, no es mérito de esta luz el hecho de que de su cámara fotográfica saliesen cuadros perfectos.

El secreto de sus obras está en el hecho de que, con la mirada de la bondad, estas obras hacen más visible el mundo. Esta mirada quiso que..... los paisajes del trabajo, los productos del trabajo y los medios de producción, las plantaciones de caña de azúcar, la hoz mexicana, las ollas de terracota, las manos con una pala, las guitarras y los sombreros, las mazorcas de maíz tengan más gracia que las verdes praderas de la Suiza. Solo que la gente de este mundo no está feliz. ¿Por qué? Es esta la pregunta contenida en sus fotografías....”

En octubre habían pasado los seis meses que Tina podía vivir en Berlín sin necesidad de pedir una visa, y ahora solo le quedaba la posibilidad de viajar a Moscú, donde Vidali trabajaba desde mediados de abril, en el Comité Ejecutivo del Socorro Rojo Internacional (SRI). El 8 de octubre, la embajada soviética en Berlín le dio la visa de entrada, y el 10 de octubre llegó a Leningrado. El funcionario de la aduana soviética anotó en una de las últimas páginas de su pasaporte que en su equipaje había dos cámaras fotográficas, una “Kodak” y una “Ideal”.

Pero Tina solo utilizó estas cámaras en poquísimas ocasiones y para fines más bien privados. Inmediatamente después de su llegada a Moscú, empezó a trabajar, al igual que Vidali, en el SRI. Los archivos moscovitas dan una visión muy completa de su vida y de su trabajo entre 1930 y 1935. Decenas de protocolos de reuniones, cartas y listas conservados en el Fondo SRI, muestran lo que abarcaba la actividad de Tina como relatora:

Cada relator se ocupaba de un grupo de países y tenía que orientar, en la correspondencia con las secciones del SRI, el trabajo y las actividades de la organización. Los relatores tenían que explicar a las secciones nacionales todas las resoluciones y decisiones del Comité Ejecutivo y tenían que insistir en su cumplimiento. Tina tenía que leer atentamente la correspondencia y los informes provenientes de estas secciones y de las representaciones del KOMINTERN, en el caso de Tina del Secretariado del Caribe, en Nueva

[23]

York, y del Secretariado Sudamericano, en Buenos Aires. Para comprender la situación política y económica de los países respectivos, tenían que leer la mayor cantidad de periódicos y los materiales políticos y sindicales.

Los informes que Tina elaboraba acerca de las diferentes secciones nacionales, los modificó muchas veces para que pudieran ser publicados, en forma más comprensible y sencilla, en las diferentes publicaciones del SRI. Así por ejemplo, el 25 de marzo de 1931, en el departamento de organización dio un informe acerca del trabajo del Socorro Rojo con los niños, y en el número 4/1931 de la revista del Socorro Rojo Alemán apareció su artículo “Los niños y el Socorro Rojo”.

Además de una docena de artículos, publicó también dos folletos: “Los peones mexicanos” y “5.000.000 viudas, 10.000.000 huérfanos. Mujeres ¿Queréis que esto se repita?”

En enero de 1931, Tina, como militante de los partidos comunistas de México y de Alemania, fue integrada en el Partido Comunista de la Unión Soviética, al igual que Vittorio Vidali y muchísimos comunistas extranjeros que trabajaban en la URSS. Tres días

después de su integración al partido, Tina le escribió a Edward Weston:

“Desde que llegué acá en octubre, he vivido en un torbellino permanente....

Nunca como ahora tuve tan poco tiempo para mí misma. Vivo una vida totalmente nueva, tanto que casi me siento otra persona, pero muy interesante...”

De vez en cuando, la rutina más bien burocrática de su trabajo en el SRI fue interrumpida por viajes clandestinos a otros países. Vidali, en un documental sobre Tina, menciona un viaje de Tina a Polonia, en 1932:

“Alguien tenía que ir a Polonia para llevar las donaciones recogidas y destinadas a los presos políticos. Parecía sencillo: te ibas a Varsovia o a otra ciudad, buscabas la dirección que habías aprendido de memoria, entregabas, a la persona de confianza, el dinero, y te ibas. Pero si se hubiese descubierto el objetivo de su viaje, la habrían llevado a la cárcel por lo menos diez o veinte años. Tina conocía muy bien este peligro, y sin embargo cumplió su misión con asombrosa sangre fría (...)”

El trabajo burocrático y los viajes clandestinos fueron solo una parte del trabajo de Tina en Moscú. Otra tarea era ocuparse de los exiliados políticos que llegaron a la Unión Soviética. Para esto, no se necesitaban conocimientos técnicos o formulaciones exactas; aquí, lo que hacía falta era humanismo, solidaridad y empatía.

La brasileña Salva Brandao tenía 9 años cuando, a principio de los años 30, llegó con sus padres a Moscú:

“En la sección soviética del SRI, el MOPR, nos trataron al principio con sospechas. Parecían incluso que no nos fueran a reconocer como emigrados políticos. De pronto, alguien pronunció un nombre: Tina. Trajeron a una mujer que llevaba –lo recuerdo todavía– una blusa muy bella. Hubo una larga discusión. No entendí el ruso, pero pude captar esto: Tina pronunciaba el nombre de mi padre con admiración y respeto, y de pronto todo se esclareció. Ahora hablamos llegado realmente!”

La familia Brandao fue a vivir a una habitación del hotel Sojusnaja, donde también vivieron, por un tiempo, Tina y Vidali, que a partir de 1932 eran una pareja. Vidali se había separado de Paulina Hafkina, su esposa rusa, que en 1930 había dado a luz una hija, Bianca. En sus memorias, Vidali describe la transformación de su relación con Tina de una amistad entre camaradas, primero, a una relación de amor después, dice que fue “un proceso totalmente natural”. El español Enrique Lister, a su vez, sospecha que Tina haya convivido con Vidali por orden del partido, para frenar su temperamento que a veces estallaba incontroladamente. En 1975, Vidali, después de leer una biografía de Edward Weston, anotó en su diario íntimo:

“Cuando nos juntamos, yo tenía 30 y ella 34 años. Hemos convivido durante 13 años, pero los deberes nos hicieron ir siempre a lugares diferentes, e incluso durante la guerra de España hubo pocos momentos de intimidad. Nunca pensamos tener un apartamento, una pieza, solo para nosotros. Esto duró casi tres años; después vino París, y después, México.

[24]

Más que amantes éramos verdaderos amigos, profundamente unidos, inmutables en los momentos duros, nunca preocupados de nuestra situación financiera siempre precaria, siempre activos en el movimiento, siempre interesados en todo. Cuando ella murió, yo sufrí terriblemente, pero, repito, como quien pierde una gran amiga, una amiga, fiel, reservada y tierna.”

El año 1932 se caracterizó por la preparación y realización del Primer Congreso Mundial del SRI. Tina fue encargada de preparar una exposición fotográfica y un álbum fotográfico “El trabajo del SRI”.

En 1933 emprendió un viaje a España para controlar la situación y el trabajo de la sección del Socorro Rojo. Aunque el viaje debía durar tres meses, estuvo de regreso a Moscú después de 4 semanas. En Madrid habían descubierto que viajaba con papeles falsos y la habían llevado a la frontera francesa.

A fines del año Tina y Vidali fueron enviados a París para trabajar en la nueva representación del Socorro Rojo para Europa occidental. Los dos vivieron en la casa de un matrimonio francés. En febrero de 1934 tuvieron que viajar a Viena, donde había habido una rebelión contra la dictadura de Dollfuss que fue reprimida duramente, y el Socorro Rojo tuvo que organizar la huida de centenares de rebeldes socialdemócratas.

En noviembre de 1934, Tina regresó a Moscú, y poco tiempo después, Vidali fue enviado a España. Finalmente, el 25 de diciembre de 1935, Tina también dejó la Unión Soviética y viajó hacia España, para colaborar con su compañero en la preparación de las elecciones

previstas para febrero de 1936. Su cámara fotográfica se quedó en Moscú, al igual que los negativos de sus fotografías.

Santiago Alvarez, ex-comisario de guerra del Ejército Popular Español, recordó poco después de la muerte de Tina:

“Cuando la conocí, no sabía nada de su historia, porque ella no hablaba de esas cosas... Era una de aquellas mujeres que nosotros llamábamos “monjas laicas”. Eran mujeres que se dedicaban completamente a su trabajo, sin dar ninguna importancia a si mismas (...) Naturalmente, el Socorro Rojo fue dirigido por españoles, pero quien tenía todos los hilos en sus manos, quien estructuró y mantuvo en pie el andamio del Socorro Rojo, fue ella, María...”

Cuando en junio 1936 estalló la Guerra Civil, provocada por el levantamiento de los militares bajo la dirección de Francisco Franco, Tina habría podido permanecer en su puesto de trabajo en las oficinas del Socorro Rojo. Sin embargo, abandonó inmediatamente su escritorio y fue a todas aquellos lugares donde podía prestar una ayuda más concreta. Se hizo cargo por ejemplo de la cocina del Hospital Obrero, donde se atendían las primeras víctimas de la guerra. También fue asistente del médico canadiense Norman Bethune, que vino a España para efectuar por primera vez en la historia, transfusiones de sangre directamente en el campo de batalla. No tenía muchas ocasiones para ver a Vidali quien, con el nombre de “Carlos”, era el comisario político del 5to. Regimiento. Además, a partir de noviembre de 1936, la sede del Socorro Rojo fue trasladada a Valencia, donde Tina contó entre sus amigas y colaboradoras la joven argentina Fanny Edelman. Otra amiga argentina de Tina en España fue María Luisa Carnelli, escritora, periodista, poetisa, autora de textos de tangos, que mantenía estrechos contactos con el Socorro Rojo español. La amistad debe haber sido muy estrecha, porque después de la muerte de Tina, María Luisa Carnelli fué una de las personas que escribieron sus recuerdos de Tina para un folleto editado en febrero de 1942 en México.

En agosto de 1937, Tina representó el Socorro Rojo en el Segundo Congreso para la Defensa de la Cultura que se celebró en Valencia y en Madrid. Aquí pudo saludar a muchos viejos amigos y conoció a escritores que habían venido para expresar su solidaridad con el pueblo español. Entre los amigos cercanos de Tina contaron en ese tiempo Pablo Neruda, Rafael Alberti, Miguel Hernández, Anna Seghers y muchos otros.

En 1938, la sección francesa del SRI publicó un folleto sobre el Socorro Rojo español, donde se hizo mención especial de Tina, alias María, alias Carmen Ruiz Sánchez, alias María Ruiz:

[25]

“De ella se puede decir que es la encarnación misma del sentimiento humanitario y del internacionalismo.

Ha luchado contra la reacción en los frentes de muchos países. Su corazón enfermo siempre es sensible para los sufrimientos de otros. Pero su ternura femenina y su dedicación al trabajo, cosas por las cuales la aman todos los que la conocen, no disminuyen la firmeza de su carácter que, junto a su inteligencia, le dan su puesto merecido en las filas de esta gran organización de solidaridad.”

A partir de enero de 1938, Tina trabajaba en Barcelona. Un año después, los fascistas se encontraron en las puertas de la ciudad y la caída de la República no se pudo evitar más. Tina fue encargada de llevar a Isidoro Acevedo, el presidente del Socorro Rojo, hacia París. La misma noche de su llegada a la capital francesa regresó a España, y solo en febrero abandonó definitivamente el país, junto con la “columna del miedo”: medio millón de refugiados, perseguidos por los aviones y por la artillería de los fascistas, trataron de pasar los Pirineos para salvar sus vidas y llegar a Francia.

El 1º de abril de 1939, Tina Modotti viajó a bordo de la nave Queen Mary hacia América. En su pasaporte, timbrado el 21 de febrero en Barcelona y “válido para todos los países del mundo con excepción de Italia, Portugal, Alemania, Austria y Hungría”, figuró con el nombre “Carmen Ruiz Sánchez”.

En París, Tina y Vidali habían organizado durante 6 semanas la ayuda para centenares de miles de combatientes españoles e internacionales, presos en algunos campos de reclusión en el sur de Francia. Un día tuvieron un encuentro con Tom Bell, el jefe de la representación del SRI en París. Este les entregó una carta oficial del Comité Ejecutivo de Moscú: o aceptaban la invitación de regresar a Moscú y de pasar un mes de vacaciones en Crimea, o aceptaban partir hacia los Estados Unidos para crear una nueva y

amplia organización de solidaridad. Pero Tom Bell les transmitió también un consejo personal de Elena Stassowa que había sido la jefa del SRI durante muchos años. En noviembre de 1937 había sido destituida de su cargo y su puesto había sido ocupado por el alemán Wilhelm Pieck. Stassowa les aconsejó mantenerse lejos de Moscú y de aceptar la segunda alternativa.

Tina y Vidali decidieron seguir el consejo de Stassowa, Vidali emprendió el viaje algunas semanas antes de Tina, porque ella quería visitar a su viejo amigo, el poeta español Antonio Machado que se encontraba, gravemente enfermo, en el sur de Francia. Pero antes de viajar, recibió la noticia de que Machado había muerto.

A diferencia de Vidali, Tina no tuvo el permiso de desembarcar en Nueva York. En el puerto, su hermana Yolanda esperó seis horas la oportunidad de hablar con ella, pero no le dieron permiso para subir a la nave. Tina fue obligada de continuar el viaje hacia México, donde era todavía "persona non grata". Esto explica por qué, en los primeros meses después de su llegada, viviera a escondidas y diera su dirección solo a muy pocos amigos de confianza.

Mientras Vidali volvió a participar activamente en la vida política mexicana, Tina hacía traducciones de algunos escritos de Lenin y escribía a máquina los textos que Vidali redactaba para el periódico *El Popular*.

Poco tiempo después de su llegada a México, Tina viajó con el pasaporte de una amiga norteamericana, hacia los Estados Unidos para averiguar las posibilidades para cumplir con la orden recibida del SRI de establecerse a San Francisco. Todo indica que también viajó hacia Europa, donde hubo, el 21 de mayo, en París, una reunión de los dirigentes del SRI donde se discutieron las medidas a tomar para organizar la ayuda para los refugiados españoles.

En Nueva York, Tina pudo finalmente ver a su hermana Yolanda y a su hermano Benvenuto. Además, se encontró también con un viejo amigo de los tiempos de Madrid, y este tuvo la impresión de que la caída de la República Española había hecho a Tina mucho más daño que a cualquier otra persona.

La cosa más urgente para Tina en México fue la legalización de su estadía. Se dirigió a Ignacio García Téllez, que en 1929 había sido el rector de la Universidad Autónoma y era, ahora, Ministro del Interior. Finalmente fue el presidente Lázaro Cárdenas en persona quien le dio el permiso de vivir legalmente en México.

Tina no renovó su militancia en el Partido Comunista Mexicano. Por un lado, no quería [26]

tener problemas con el gobierno que le había permitido quedarse en el país, por otro lado fue profundamente golpeada de la noticia del pacto entre Stalin y Hitler, firmado en agosto de 1939. Por primera vez desde que había entrado en el partido, expresó abiertamente su desacuerdo con una decisión de los comunistas: "*¿Yo con Hitler? Nunca!*"

Tina solo frecuentó a pocos de sus viejos amigos. Uno de ellos fue el fotógrafo Manuel Álvarez Bravo que le ofreció usar su cámara oscura. Pero Tina le agradeció y le dijo que ya era tarde... La amistad con Diego Rivera y Frida Kahlo nunca se reanudó, porque en la lucha entre partidarios de León Trotsky, emigrado político en México, y sus adversarios, la pareja y Tina estaban en partes opuestas de la barricada.

El único contacto de Tina con el partido fue su colaboración con Miguel Nagel Velasco, encargado del trabajo con los huérfanos españoles refugiados en México y con la madre del brasileño Luis Carlos Prestes, Leocadia, que vivía con su nieta Anita en el Distrito Federal.

En agosto de 1940, el español Ramón Mercader asesinó a Trotsky. En la primavera de 1941, Vidali fue arrestado y pasó tres semanas en la cárcel "El Pocito". Cuando regresó a la casa encontró a Tina en un estado de salud visiblemente empeorado.

La escritora francesa Simone Tery, exiliada en México, describe su último encuentro con Tina: "*La vi por última vez la noche del 31 de diciembre en casa de Pablo Neruda (...) Cuando nos fuimos, María vio a un viejo mexicano por tierra y todos creímos que estaba borracho. María, a su vez, se le acercó: ¿Por qué no se va a su casa? le preguntó. "No puedo, estoy demasiado débil", contestó el hombre. (...) María se fue al Hospital General y pidió que fueran a recoger al viejo. "No es de nuestra competencia", le dijeron, vaya a la Cruz Verde. María (...) no se cansó antes de lograr que fueran a buscar al viejo. El hombre nunca sabrá que le debe la vida a Tina Modotti. Y no sabrá que el cuerpo sin vida de ella llegaría 5 días más tarde en un taxi al Hospital General y que de allá la mandarían a la Cruz Verde. Tina murió de un infarto,*

como si no quisiera ser un peso para nadie, discretamente, como había vivido”.

Junto a Vidali, Tina había pasado la noche del 5 de enero de 1942 en la casa de su amigo Hannes Mayer, ex-director de la Bauhaus en Alemania. La entrada de los Estados Unidos en la Segunda Guerra Mundial había despertado el optimismo de las tres parejas que se habían reunido aquella noche. Vidali se fue antes de los demás para terminar un artículo, y en su lugar vino el pintor Nacho Aguirre. Cuando Tina repitió varias veces que se quería ir a la casa porque no se sentía bien, Aguirre la acompañó a la calle donde ella paró un taxi y se fue. Nacho Aguirre fue la última persona que la vio con vida.

En 1993, la escritora Margarethe Hooks publicó por primera vez documentos con los detalles de la autopsia realizada por dos médicos mexicanos:

“La congestión visceral generalizada que causó la muerte de Tina Modotti tuvo su origen en una lesión orgánica de su corazón...”

El 7 de enero de 1942, Tina Modotti fue sepultada en el cementerio Dolores, el mismo donde ella, en 1922, había sepultado a Robo. La lápida que cubre la tumba muestra un relieve de su perfil, creado por Leopoldo Méndez y algunas palabras del poema que Pablo Neruda escribió días después de su muerte “TINA MODOTTI, HERMANA, NO DUERMES..

Christiane Barckhausen-Canale